OPINIÓN

DESDE LA FRONTERA
JESÚS PÉREZ CABALLERO

Brevísima clasificación de robos durante el Covid-19

Picos de pandemia entrecruzados, como ácido ribonucleico. Nos guardamos un mes, turistas de salón. Nos encerramos, meses furiosos. Un día enmascarados, tan distintos. Con un ojo abierto y otro cerrado, siempre ya, y cuarenta veces cuarenta grabado en la frente.

Mientras, los robos en la Americana (Guadalajara), cuando mis vacaciones hechizas. Según vi, escuché o leí en el grupo de WhatsApp de "vecinos vigilantes" de mi esposa, se roba:

1. Casas habitación. Los lugares típicos de robo están cerrados o vacíos... Los de las casas son robos temerarios (con el habitante dentro o aprovechando salidas breves). O con disfraz. Falsas camionetas de Megacable. Uno con pseudo uniforme pone una escalera al balcón que surja. Disfraz más escalera: lotería mexicana. Otro en moto, dizque guardia de seguridad -collares de oro y diente de plata-, avisa: "¡Cuidado!, hay otras cuatro motos robando". Pide para su gasolina.

2. Negocios. Por Chapultepec desaparecen librerías y bares: cuatro paredes blancas, cristales rotos, maleza agrietando el cemento. Oxxos, 7ven's y los de telefonía móvil mutan a pasillo amplio y cliente férreamente guiado. Los negocios se trasladan a sitios más baratos y dejan cuadras chimuelas. Las ratas de Zaniewski asaltan entre pasada y repasada. Se venden más perros guardianes. En la noche, encerrados en los locales, ladran a la luna interior. Engañan: por anunciar bosques seguros intramuros, fijan el peligro calles afuera.

3. Personas. Los malfactors volgren que tot l'any duràs/perquè llurs mals haguessen cobriment ("los malhechores querrían que durase todo el año/para que se encubriesen sus males"), escribía Ausiàs March (1397-1459) sobre la noche. Los locales taqueros vigilaban informalmente. Antes: Huecos ahora. Peces abisales en la esquina más fértil en robos, por la casa leprosa -de la UAG- que se desmorona. Fue albergue improvisado, saqueado, transmutado en tiendita de drogas. Ahora: nada, se derrumba hacia un punto ciego y dentado de cascotes. Después: bloque de edificios fulgurante para invertir dinero sanitizado.

4. Carros. Tres bajan de un taxi. Encañonan. El vecino quema llanta, marcha atrás adelante. La libró, pero era un hoy sí se roba sabatino, y los lobos huyeron para merodear por la colonia. De madrugada, se llevaron una moto de La Menudería, su segundo robo en el mes. El carro es un bien "vorticial": una parte de ti desgajada que concentra tu primera inversión patrimonial. Su robo golpea: Da ansiedad, pues -en general- sucede cuando no estarás vigilando el carro (mientras duermes, mientras trabajas en tu oficina). Y estresa, al obligar a una reparación inmediata, para evitar un efecto bola de nieve: "me robaron los rines, entonces verán que pueden los retovisores, la antena, cristalearme".

5. Mobiliario urbano. Bye cableado del alumbrado, medidores de la luz, alcantarillado, antenas, papeleras. De madrugada, a una casa deshabitada en Montenegro con Bruselas, una horda le extrajo, como dentistas del infierno quevediano, cilindros de gas. Todo puede desaparecer para siempre... O reaparecer dislocadamente: En una esquina, vertedero improvisado donde mi esposa y yo colgamos, con corcholatas, una lona imitando el estilo oficial de "prohibido arrojar basura", alguien arrojó dos papeleras... ¡Arrojar lo que contiene la basura a la misma basura!

Pero la degradación no es impasible. El de los pastes de la esquina se las da de tenor y canta a berridos: ¿cómo llamar a la cursilería que, más que abrigar (R. Gómez de la Serna), nos protege? O llega un joven -quien agregó a mi esposa a los "vecinos vigilantes"- y monta su food truck Papa y Pez, en una plaza mugrienta y peligrosa. Hombre, ¡no es Gorostieta!, pero -a su escala- es valiente: Tantea, extiende, cuida la calle. "Cuando todos se vayan a otros planetas/yo quedaré en la ciudad abandonada/bebiendo un último vaso de cerveza" (J. Teillier, El árbol de la memoria, 1961).

RÍO REVUELTO
LOS REDACTORES

La desconfianza en las cifras locales

En los últimos días, la desconfianza en las cifras oficiales de Covid-19 en Nuevo Laredo ha sido puesta en tela de juicio, al menos con mayor fuerza que antes.

Las ciudades fronterizas siempre se han comparado en ciertos temas con sus pares o vecinos inmediatos, en este tema de la pandemia pareciera ser muy válido.

Para ello debemos comenzar por entender que Laredo tiene al menos 100 mil habitantes menos que Nuevo Laredo y que ambas ciudades tienen una movilidad ininterrumpida, al menos en los últimos seis meses ha sido casi en su totalidad, residentes y ciudadanos norteamericanos, quienes han concentrado esa movilidad, al no estar restringidos en ir y venir entre México y Estados Unidos.

Una vez que comprendemos la diferencia de población y la movilidad que conecta a ambas ciudades, sigue resultando difícil comprender o creer que Laredo tenga casi 12 mil positivos, mientras que Nuevo Laredo apenas supere los 2 mil, claro que comienza a tener sentido cuando hablamos de la cantidad de pruebas que se realizan.

Si lo ponemos en perspectiva, Laredo con sus 39 mil pruebas, alcanza un equivalente al 12 por ciento de su población, mientras que Nuevo Laredo con 5 mil verificaciones apenas y supera el 1 por ciento de su densidad poblacional, así que para empezar, tenemos una ciudad con una noción muy vaga de la proporción y/o detección de contagios, lo que ha provocado que muchas personas que pudieran ser portadoras del virus, anden vagando libremente y por ende contagiando y extendiendo la pandemia.

Si comparamos las defunciones -que son un poco más difíciles de ignorar- tenemos una cantidad muy similar y hasta hace algunas semanas parecía revelar una proporción más congruente en cuanto a la problemática del Covid en ambas ciudades, pues Nuevo Laredo tenía un poco más de fallecimientos que Laredo.

Volviendo al planteamiento inicial de la desconfianza en las cifras oficiales, esta semana hemos sabido de varias defunciones vinculadas al Covid-19, esto por las publicaciones de los familiares de los fallecidos, quienes revelan que los finados estaban oficialmente diagnosticados con coronavirus y que en el transcurso de los últimos días fallecieron por las complicaciones que trae consigo, pero en las estadísticas no parece reflejarse, incluso entendiendo que se tardan algunos días en confirmarse, por los estudios que implica dictaminar una muerte oficialmente por esa causa.

Situaciones de esa naturaleza han hecho que muchos desconfíen aún más de las cifras que se revelen, pues en la noción del ciudadano común, no cabe duda de que este tema se haya politizado y por ende ajustado a lo que requiera el Estado, pues si querían intentar acceder a recursos extraordinarios pintaban una crisis en los contagios y si querían reaperturar a la brevedad, solamente reducir las cifras, en ambos casos, de manera independiente a la realidad; claro, estas son meras conjeturas que prevalecen entre la sociedad.

ACTIVIDADES DE RUTINA

Afecta pandemia a discapacitados

Por ALMA PIÑA

Ya transcurrieron casi seis meses de cuarentena, y sus afectaciones son más graves en las personas con discapacidad quienes vieron alteradas todas sus actividades habituales y la organización de su rutina, ya que en muchas ocasiones entre las actividades que se realizaban de forma habitual antes del aislamiento, se encontraban la asistencia a un centro educativo, a algún espacio de atención, al trabajo y a recibir una prestación profesional.

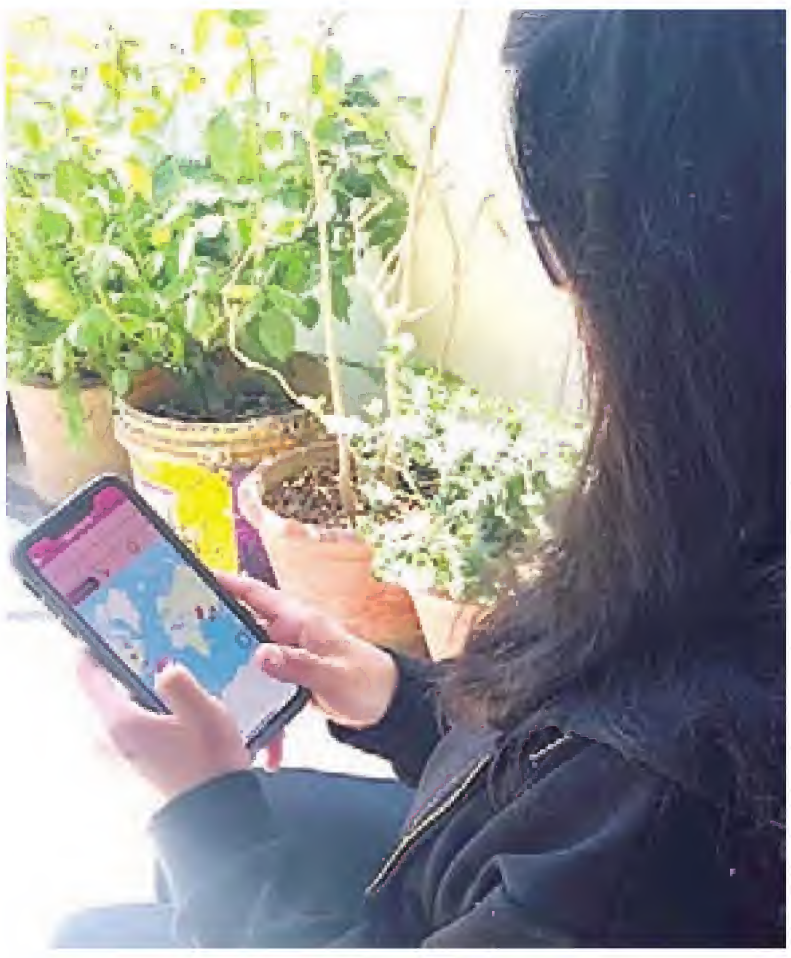
A partir de la obligatoriedad del aislamiento a causa de la pandemia por Covid-19, las personas con discapacidad, debieron crear nuevas actividades para favorecer la autonomía de la persona con discapacidad dentro del hogar en el marco de la cuarentena.

En tiempos de Covid-19, para niños, niñas y adolescentes con discapacidad puede ser más difícil ejercer su derecho a la salud.

Por ello se le recomienda a los padres explicar a los niños de manera sencilla y adaptada a sus necesidades y capacidad la situación que se vive con el coronavirus. A través de la toma de conciencia, es como se alivian tensiones y la frustración generada por la incertidumbre.

Procurar un ambiente estructurado y controlado. Estos niños, con una situación normalizada, tienen terapias diarias, apoyo escolar en el colegio o actividades extraescolares. Puede resultar perjudicial pasar de la rutina de actividades diarias a no hacer nada, ya que pueden surgir tensiones y ansiedad, si añadimos que no pueden salir a la calle y ver a sus amigos. Estos niños con diferentes capacidades cognitivas y sensoriales, a menudo también carecen de conciencia del tiempo, ya que suelen utilizar como referencia temporal su rutina de actividades. Conviene ser comprensivos y ponerse en su lugar e intentar conseguir que tengan cierta sensación de control a través de un calendario con un horario de actividades, donde se alterne trabajo y diversión.

Mantener unos hábitos saludables de sueño y descanso. Es normal que durante la cuarentena el sueño se altere, así como el estado de ánimo o el apetito. Por ello, es aconsejable en la medida de lo posible y sin presión, seguir con actividad diaria para llegar a la noche cansados y poder tener un sueño reparador que permita comenzar con energía y motivados el día siguiente.



Antes del encierro, acudían a centros de atención, ahora desde casa deben realizar sus actividades.